

Lujo y templanza en la educación actual del carácter

Luxury and temperance in character education today

Dr. José-Antonio IBÁÑEZ-MARTÍN. Profesor emérito en Filosofía de la Educación, Universidad Complutense de Madrid y UNIR (josibama@ucm.es).

Resumen:

La Declaración Universal de los Derechos Humanos reconoce a los padres el derecho a la educación de sus hijos, lo que implica el derecho a escoger un tipo de educación escolar y, sobre todo, el derecho a determinar el cauce deseado a la educación impartida en el seno de la familia. Actualmente hay una preocupación muy extendida para prevenir a niños y adolescentes de la nefasta influencia del odio, las adicciones o la pornografía. Pero, además, es urgente reconocer la mala influencia que tiene sobre los menores el ambiente de lujo en el que no pocos viven. Por ello se trata de estudiar la evolución histórica del concepto de lujo, tanto en español como en inglés, y la importancia de una temprana educación de la templanza.

Este artículo concluirá presentando varios métodos para enseñar la templanza, a la vez que se pide a los padres que busquen soluciones imaginativas de acuerdo con sus circunstancias, teniendo en cuenta los nuevos caminos que está recorriendo hoy día el lujo, pues, aunque sea algo presuntuoso señalar el futuro de cualquier cosa, es evidente que el lujo ha entrado en un proceso de desaceleración económica, siendo imprescindible hacer frente a la huida de numerosos consumidores aspiracionales dentro del actual ambiente social. En efecto, hoy se ha puesto de moda un lujo tranquilo y silencioso que tenga en cuenta la calidad de los productos, pero también su sostenibilidad y simplicidad, con una adecuada atención personalizada a los clientes más importantes.

Palabras clave: lujo; templanza; educación del carácter; educación familiar; educación moral.

Abstract:

The Universal Declaration of Human Rights recognises parents' right to educate their children, which entails the right to choose the type of formal education and, above all, the right to determine the desired course of education provided within the family. There is currently widespread concern about protecting children and adolescents from the harmful influence of hatred, addiction, and pornography. However, there is also an urgent need to recognise the negative influence on minors of the environment of luxury in which many live. Therefore, this study addresses the historical evolution of the concept of luxury, in both Spanish and English, and the importance of early education in temperance.

Fecha de recepción del original: 08/11/2025

Fecha de aprobación: 08/11/2025

Cómo citar este artículo: Ibáñez-Martín, J. A. (2026). Lujo y templanza en la educación actual del carácter [Luxury and temperance in character education today]. *Revista Española de Pedagogía*, 84(293), 7-18.

<https://doi.org/10.9781/rep.2026.2351>

This article will conclude by presenting several methods for teaching temperance, while asking parents to seek imaginative solutions according to their circumstances, bearing in mind the new directions in which luxury is headed today. Although it may seem presumptuous to predict any aspect of the future, luxury has clearly entered a process of economic slowdown, making it essential to address the flight of numerous aspirational consumers within the current social environment. Indeed, a quiet and discreet kind of luxury has become fashionable, one that considers the quality of products, but also their sustainability and simplicity, with attention suitably tailored to the most important customers.

Keywords: luxury; temperance; character education; family education; moral education.

1. Introducción

La Declaración Universal de los Derechos Humanos señala, en su artículo 26, que los padres son quienes tienen derechos prioritarios para escoger el tipo de educación que haya de darse a los hijos, lo cual significa, sin duda, que el Estado no puede imponer un tipo determinado de educación. Pero también significa que tienen derecho a promover una educación concreta en su casa y que puedan poner los medios para luchar contra los principales enemigos que surjan para la educación de sus hijos. De ahí que puedan evitar las presiones sociales que tengan una influencia negativa sobre la educación del carácter de sus hijos, lo que explica que existan leyes que regulan el comportamiento de los niños y adolescentes, deseando evitar que sean influenciados por el odio, las adicciones o la pornografía en las redes sociales.

Ahora bien, quizá sea menos conocido que vivir en un entorno de lujo excesivo tiene una influencia negativa en el carácter de muchos niños y adolescentes. Además, Aristóteles ya señaló la importancia de cultivar la moderación en los niños en su libro *Ética a Nicómaco*:

Los niños viven según el apetito y en ellos se da, sobre todo, el deseo de lo agradable [...] Por eso, los apetitos han de ser mesurados y pocos, y no oponerse en nada a la razón, y, así como el niño debe vivir de acuerdo con la dirección del preceptor, también los apetitos de acuerdo con la razón (Aristóteles, 1970, libro 3, capítulo 12, 1119b, pp. 6-17).

Por ello, este trabajo constará de tres partes. Primero estudiaremos el concepto tradicional de lujo, en español y en inglés. Luego, analizaremos la compleja relación entre el lujo y el cultivo de la templanza, especialmente importante para alcanzar la plenitud humana. La templanza es cada vez más necesaria para superar el malestar social que diversas ideologías, como el relativismo, han promovido. Por último, concluiremos con los nuevos problemas del lujo que han generado nuevas perspectivas en su desarrollo.

2. El concepto plural del lujo

La conocida expresión *traduttore, traditore*, pretende subrayar los problemas de cualquier traducción. Pero, en realidad, esta expresión tiene una significación más profunda, refiriéndose a que las lenguas vivas no siempre significan lo mismo con las mismas palabras, pues estas van cambiando de sentido con el tiempo, y no cabe que una buena traducción literal responda a la misma realidad en idiomas distintos.

Esto se produce de forma paradigmática con el término *luxury*, traducido como lujo al español. Pero la verdad es que el lujo español no es igual al *luxury* inglés, y que en ambas lenguas se han producido cambios relevantes en el significado del lujo con el paso del tiempo. Hagamos algunas observaciones sobre el significado del lujo en cada uno de estos dos idiomas.

2.1. Lujo en español

Si acudimos al *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*, en su edición de 1992, encontramos que *lujo* tiene tres significados: 1. «Demasía en el adorno, en la pompa y en el regalo; 2. Abundancia en cosas no necesarias; y 3. Todo aquello que supera los medios normales de alguien para conseguirlo».

Tras un breve análisis de estos significados, podemos llegar a las siguientes conclusiones. En la primera definición, *lujo* se refiere a lo incorrecto. De hecho, *demasia*, en ese mismo diccionario, significa exceso, atrevimiento, insolencia o maldad. Un caso significativo que da nombre al *lujo* lo encontramos en la vida de Mariano Téllez-Girón (1814-1882), XII Duque de Osuna, del Infantado, de Arcos, títulos nobiliarios entre muchos otros, además de veinte veces Grande de España. El duque fue:

Primer pagador de contribuciones provinciales en España en el año 1855, pagando este tributo en veinte provincias, pues resultaba que en 1863 el patrimonio territorial de la casa ducal de Osuna equivalía al 0,5% del territorio nacional y acumulaba 230.000 hectáreas (Comas y Arqués, 1885, p. 93).

Su predecesor, el XI Duque de Osuna, Pedro de Alcántara, hermano de Mariano, era el hijo mayor del anterior duque, de modo que su hermano menor, según el principio, todavía vigente, de los mayorazgos, nada iba a heredar, por lo que Mariano, en 1833, inició la carrera militar, interviniendo en numerosas batallas dentro de España, siendo diputado y senador más tarde. En 1844 muere su hermano a los 34 años, sin hijos, y Mariano recibe el título, y las posesiones, del ducado de Osuna, iniciando numerosas actividades políticas y diplomáticas. Mariano sobresalió por su extraordinaria amabilidad e inteligencia, pero sobre todo por su capacidad de gasto suntuario, que llegó a su apoteosis durante su estancia en Rusia como encargado de negocios y, posteriormente, como embajador entre 1860 y 1867.

Fue en Rusia donde ocurrió la explosión de la vida de lujo de Osuna. Quizá hay mucha leyenda sobre la vajilla de plata tirada al río una vez usada por el zar o los criados vestidos con las mismas telas que estaba usando el zar. Pero el hecho es que su vida acaba con la liquidación de todos sus bienes, hipotecados. Al morir sin hijos, sus administradores explican la quiebra de la casa de Osuna diciendo:

Sostener competencia en suntuosidad con la aristocracia de Rusia, donde hay familias propietarias de casi provincias enteras y que disponen del inmenso aparato que obtienen gratuitamente en virtud de los derechos señoriales, solo era posible a persona tan desinteresada como el último Duque de Osuna: si en ilustres y poderosos abuelos no le ganaban, no quiso cederles ventaja en la magnificencia del costoso lujo moderno (Comas y Arqués, 1885, p. 93).

Quizá el triste destino de los bienes de la Casa de Osuna colabora de modo relevante en el carácter más bien negativo de la primera definición del lujo.

La segunda definición que ofrece el diccionario tampoco es muy afortunada; por mucho que se haya repetido en ambientes de lujo, debido a las conocidas palabras de Coco Chanel (1883-1971) de que el lujo es lo necesario cuando acaba la necesidad. Estas palabras se basaban en la obra principal de Werner Sombart, publicada en 1912, que al comienzo del párrafo titulado *Concepto y esencia del lujo* dice: «Lujo es todo dispendio que va más allá de lo necesario. Se trata, obviamente, de un concepto relativo que tiene sentido en la medida en que disponemos de una noción de “lo necesario”» (1912, 2009, p. 49). El problema radica en la dificultad de definir los límites de la necesidad, ya que los seres humanos no son necesarios.

La tercera definición describe el lujo como lo que supera los medios normales de las personas. Pero esa es también una definición que no entra a estudiar lo que objetivamente es el lujo, sino que se limita a señalar, subjetivamente, qué lujos pueden ser cosas muy distintas, simplemente dependiendo de las circunstancias económicas de cada uno.

Estas definiciones han cambiado con el tiempo. Si vamos a la definición en la web del *Diccionario de la Real Academia Española* (20 de agosto de 2025), el *lujo* aparece de forma bien distinta, quizá respondiendo al criterio de la Real Academia, que señala que recibe sugerencias de muchos usuarios y que «examina con todo cuidado todas las cosas que se le plantean, procurando aquilatar al máximo las definiciones para que no resulten gratuitamente sesgadas u ofensivas» («Preámbulo», *Diccionario de la Lengua Española*, 2023). El *lujo* tiene actualmente las siguientes definiciones:

1. «Abundancia en el adorno o en comodidades y objetos suntuosos; 2. Abundancia de cosas y medios; 3. Aquello que supera los medios normales de alguien para conseguirlo; 4. Elevada categoría, excelencia o exquisitez que posee; 5. Persona o cosa valiosa, excepcional o extraordinaria».

Las diferencias entre lo que decía la Real Academia en 1992 y lo que leemos actualmente en la web de la Real Academia son considerables. De hecho, en esta última edición lo más significativo es que se evita cualquier interpretación negativa del lujo. En efecto, nada tiene que ver la *demasia* con la abundancia, pues la abundancia implica solo una *gran cantidad*, mientras que la *demasia* tiene un significado diferente al que hemos escrito antes. Por ello, no puede calificarse cualquier abundancia como un exceso. Incluso, la crítica que le hacen los autores clásicos romanos, como Cicerón, al lujo —según dice Casinos Mora— no constituye, en absoluto, una crítica a la riqueza por principio, sino solo «en la medida en que su tenencia, exhibición o adquisición se revelan contrarias al *decorum*» (el *decorum* suele entenderse como lo apropiado y adaptado a las circunstancias y a las personas). La reprobación se limita, pues, al lujo *extravagante*, pues el moderado y decoroso no solo es aceptado socialmente, sino que incluso es estimado *secundum mores*, «conveniente y digno de ser admirado» (Casinos Mora, 2015, p. 63).

La diferencia entre el lujo extravagante y el lujo auténtico no es una simple cuestión de cantidad, ya que también es necesario sopesar las circunstancias personales. La generosidad que esperamos de quienes ocupan una posición social relevante no tiene el mismo valor que la de quienes usan su nueva riqueza como ostentación para alcanzar un estatus social más alto. La generosidad no puede confundirse con la prodigalidad y el despilfarro.

2.2. Luxury en inglés

Una vez que hemos analizado las definiciones españolas del *lujo*, procederemos a hacer unas breves reflexiones sobre las definiciones de *luxury* en la lengua inglesa.

Las definiciones proporcionadas por el *Oxford Advanced Learner's Dictionary* son fundamentalmente dos: 1. «El hecho de disfrutar de cosas especiales y caras, particularmente comida y bebida, ropa y lugares; y 2. Una cosa cara y agradable pero no esencial». Hay otras definiciones, proporcionadas por otros diccionarios, como las que caracterizan al lujo en cuanto referido a algo *inusual* o que *no se puede hacer a menudo*, y calificado no solo como *agradable* sino como *hermoso*. En todo caso, considero que las definiciones más acertadas son las dos que he transcrito en su totalidad.

Ambas definiciones coinciden en señalar que el lujo se refiere a cosas caras y agradables. Además, una definición señalaba como objetos de lujo especiales «comida y bebida, ropa y lugares», mientras que la otra considera que para que algo sea lujoso no debe ser esencial, evitando la terminología, más confusa, de *necesario*, como constaba en la definición de Coco Chanel.

3. Las múltiples caras de la templanza y su relación con el lujo

Es interesante señalar que la anterior referencia en el lujo a la comida y bebida aparece otra vez relacionada con la *templanza*. Por ejemplo, el *Cambridge Academic Content*

Dictionary define la templanza como «el hábito o práctica de evitar comportamientos extremos, especialmente no beber demasiado alcohol». Obviamente, no es lo mismo beber demasiado alcohol que beber una cantidad moderada. Pero, en cualquier caso, hablar de la templanza evoca hoy en día ecos de sordidez.

Quizás esto se deba a la facilidad de traspasar los límites que tenemos cuando bebemos y a la dura campaña americana contra el alcohol dirigida por numerosas asociaciones, entre las que encontramos The Temperance Movement y la Women's Christian Temperance Union, que tuvieron una gran presencia social entre 1830 y 1933.

Pero, en realidad, la naturaleza humana no ha cambiado. Se prohíbe el alcohol en 1920 con la XVIII Enmienda de la Constitución, pero luego emergió un terrible movimiento mafioso para repartir alcohol que produjo numerosos asesinatos. Por ello surge un nuevo movimiento que consolida en 1933, con la XXI Enmienda, el pensamiento de que la templanza tiene diversas caras y que la mejor manera de conseguir la templanza no está en su prohibición legal. En efecto, una visión de la templanza, que la une con la sordidez, la aleja mucho de quienes la consideran una de las fortalezas necesarias para la plenitud de la vida de la gente común (Peterson y Seligman, 2004). Ya desde Aristóteles y Tomás de Aquino se ha desarrollado una doble cara de la templanza, que está bien desarrollada en cómo la pinta Rafael y en cómo lo hace el prerrafaelita Edward Burne-Jones. El primero pinta las virtudes teologales y cardinales en la Sala de la Signatura del Palacio Apostólico del Vaticano entre 1508 y 1511. Allí, la templanza aparece como una joven diosa, con las bridas en la mano, conduciendo a un ángel que lleva en sus manos el fuego de la pasión. Por su parte, el segundo, en 1872, pinta a la templanza como una joven que está sobre las llamas, a las que arroja agua que saca de un cántaro que lleva en sus manos. Quizás podríamos decir, con Frey (2021), que la templanza puede verse desde dos perspectivas. En la primera, la vemos como autoposesión o señorío, donde la persona humana ha aprendido a no dejarse arrastrar por las pasiones, sino que sus límites son marcados por la razón. Es decir, hay pasiones malas, como desear abofetear a alguien que se ríe de nosotros, pero no es malo rechazar su amistad, aunque perdonemos su mala acción, ni beber medio vaso de whisky un día de fiesta. En la segunda, la templanza se ve como autocontrol: no se deja llevar por los apetitos sensuales obstinados y rebeldes, pero no ha sabido educar el bien, de modo que no se rechaza lo malo desde su origen, sino cuando ya es necesario hacer uso del fuego de la inteligencia para no dejarse vencer por el placer equivocado.

FIGURA 1. Rafael. *Las Virtudes Cardinales y Teologales y la Ley* (Estancia del Sello, Vaticano, 1511).



Fuente: Wikimedia Commons, 2011.

FIGURA 2. Edward Burne-Jones. *Temperantia*.

Fuente: Wikimedia Commons, 2018.

Tras observar las múltiples facetas de la templanza, es el momento de estudiar su relación con el lujo. Creo que el mejor lugar para este estudio es la obra de Marco Aurelio (121-180 d. C.), que une en sus *Meditaciones* la profundidad de sus ideas a lo extraordinario de su condición, pues no podemos olvidar que fue emperador del Imperio romano durante casi veinte años. Son interesantes los once libros de que consta esta obra, pero quizá es el «Libro I» el más pertinente para el tema que estamos tratando. A lo largo de ese libro va agradeciendo a diversas personas —desde su abuelo Vero hasta a los dioses— lo que de ellos ha aprendido, y así vemos la importancia que da a «la frugalidad en el régimen de vida y el alejamiento del modo de vida propio de los ricos» (Marco Aurelio, 2005, «Libro I», 3), «el soportar las fatigas y tener pocas necesidades» (I, 5), «la necesidad de enderezar y cuidar mi carácter» (I, 7), «el no haber dado nunca la impresión de cólera ni de ninguna otra pasión, antes bien, el ser menos afectado por las pasiones y a la vez el que ama más entrañablemente a los hombres» (I, 9), «el dominio de sí mismo y no dejarse arrastrar por nada» (I, 15), «el haber conservado la flor de mi juventud y el no haber demostrado antes de tiempo mi virilidad» (I, 17).

Fácilmente pueden descartarse estas ideas acusando a Marco Aurelio de ser un representante del estoicismo. Pero la filosofía nos enseña que no debemos dejarnos llevar por los prejuicios unidos a los rótulos, sino buscar la verdad en lo que oímos. Puede parecer que Marco Aurelio desea carecer de cualquier pasión, pero, más bien, su posición es cercana a la de Aristóteles, en sus palabras, ya citadas, de la *Ética a Nicómaco*.

Quizá, haciendo una comparación entre las ideas que hemos señalado de Marco Aurelio y las definiciones del lujo, podemos llegar a la conclusión de que él no era un amante del lujo. Ahora bien, si analizamos los textos de Marco Aurelio un poco más en detalle, me parece que podemos encontrar perspectivas muy diferentes en ellos. La primera es, claramente, su descalificación del modo de vivir propio de los ricos. Obviamente, nadie era más rico que el emperador. Pero un modo escandaloso de vivir por parte de muchos llevó a las leyes suntuarias que limitaban los lujos y que se han repetido en no pocos lugares a lo largo de los siglos.

También son muy significativas sus palabras acerca de la necesidad de enderezar y cuidar el carácter. Mientras que el temperamento está más unido a la naturaleza de cada uno, el carácter puede moldearse de bastantes modos. Y el primer modo es la importancia de atender a

la razón y de no dejarnos llevar por el insaciable deseo de lo placentero, sabiendo escuchar a quienes nos educan, siendo este un signo de un correcto desarrollo futuro.

Pasemos a continuación a estudiar algunos de los modos actuales para edificar un carácter templado.

4. ¿Qué se debe tener en cuenta hoy para construir un carácter templado?

Lo primero que hay que considerar es que la responsabilidad de los padres de cultivar un carácter moderado, como ya describimos, no se limita a las familias con ingresos superiores a la media. Recuerdo a un profesor de una escuela con alumnos muy pobres que me contaba la conversación que tuvo con la madre de un adolescente que le obligó a buscar un segundo trabajo lavando escaleras para satisfacer el deseo de su hijo de tener vaqueros de una marca conocida y zapatillas caras, de las que les gustan a los jóvenes. En cualquier caso, padres y educadores podrían reflexionar sobre estas ideas y sus circunstancias concretas.

Podríamos empezar diciendo que el lugar que ocupa la templanza en el carácter es una consecuencia común del lugar que ocupa el dinero en nuestros corazones y vidas, observando el dinero que damos a los demás, empezando por nuestros hijos. Es un error pensar que el dinero es la hez del diablo. Pero es un error aún mayor olvidar a San Pablo cuando dice: «El amor al dinero es la raíz de todos los males» (1 Tim. VI, 10), porque este amor culmina en figuras literarias como Mr. Scrooge o el Tío Gilito. De hecho, si queremos educar a nuestros hijos en la templanza, debemos saber que prestarán más atención a nuestros gastos que a nuestras palabras. Marco Aurelio agradece a su padre, entre otras cosas (I, 16), por la verdadera moderación y sobriedad en todas las circunstancias. Por supuesto, ya se ha señalado que la medida de la moderación depende en gran medida de las circunstancias. El ejemplo de nuestros padres tiene la capacidad de enseñarnos los límites a través de sus acciones mejor que el discurso del maestro más experimentado.

Además, en la educación de los jóvenes es importante explicar que lo que complace los sentidos puede contribuir al bienestar, pero bienestar y felicidad no son lo mismo. Hay muchas personas que, aunque viven en un ambiente de lujo y bienestar, son muy infelices porque su vida carece de sentido.

Además, podríamos subrayar que la abundancia de lujo lleva a los niños y adolescentes a creer que la vida real es Instagram, haciéndoles incapaces de soportar las fatigas y dificultades por las que todos pasamos a lo largo de la existencia.

Desde otro punto de vista, podemos observar que Marco Aurelio agradecía a su hermano Severo «haber concebido la idea de una constitución basada en la igualdad ante la ley, regida por la equidad y la libertad de expresión para todos, y de una realeza que honra y respeta, por encima de todo» (I, 14). Una buena práctica en esta vida es dar a los pobres cada mes la misma cantidad que hayas gastado en marcas de lujo.

Quizá podríamos subrayar que, siempre que sea posible, también resulta muy educativo crecer en una familia con varios miembros. El número de hijos podría ser un paradigma de la generosidad de los padres. La experiencia demuestra que cuando los hijos aprenden primero a cuidar de sus hermanos, más adelante estarán más dispuestos y abiertos a ayudar a quienes lo necesiten. Obviamente, nadie debería obligar a nadie, por muy rico que sea, a tener hijos, y las circunstancias actuales no son propicias para tener familias numerosas. Pero no debemos olvidar que el producto interior bruto actual es mucho mayor que hace un siglo, pero nuestra tasa de fertilidad actual es mucho menor. Es lógico aspirar a 2,1 nacimientos por mujer, necesaria para la supervivencia de toda la comunidad. Por desgracia, la civilización occidental tiene otras cifras: es triste leer en *The Guardian* que «la tasa de fertilidad total en Inglaterra y Gales cayó a 1,49 hijos por mujer en 2022» (Inman y Otte, 2024), o leer un artículo que dice que España «tiene la tasa de fertilidad europea más baja fuera de Malta» y «en Madrid hay más gatos y perros que niños menores de 10 años» (Eberstadt, 2024).

Obviamente, tener hijos es caro. Pero es más económico si se invierte en cada hijo principalmente el dinero necesario para brindarle una buena educación, limitando los gastos de los jóvenes en sus diversiones no pagadas por su trabajo.

Una profunda reflexión sobre cómo educar en la templanza en las circunstancias actuales puede llevarnos a la conclusión de que es necesario cultivar la imaginación para que nuestros hijos no crezcan rodeados de lujos excesivos, lo cual podría llevarlos a cometer graves errores o desarrollar adicciones inexistentes en el pasado. En este sentido, es interesante destacar la iniciativa de un grupo de personas muy adineradas en Estados Unidos, como Mark Zuckerberg y George Lucas, quienes han decidido que sus hijos no hereden las vastas fortunas que han amasado. Así, sus hijos recibirán una modesta herencia, pero la mayor parte se destinará a instituciones que buscan ayudar a personas necesitadas.

Por último, vamos a hacer una breve reflexión sobre el futuro del lujo, es decir, la respuesta que se está proponiendo ante un sector en clara desaceleración económica.

5. Lujo en el futuro

Hemos presenciado la evolución del concepto de lujo a lo largo del tiempo y la compleja relación entre el lujo y la templanza. Pero la realidad del lujo ha cambiado en 2024. Resulta interesante el informe de McKinsey Company de enero de 2025, titulado: *El estado del lujo: cómo afrontar una desaceleración*. El informe afirma lo siguiente:

En los últimos cinco años, la industria del lujo experimentó un período de excepcional creación de valor. Entre 2019 y 2023, una demanda sin precedentes de artículos personales de lujo —moda, artículos de cuero, relojes y joyería, entre otros—, combinada con una amplia oferta, permitió al sector alcanzar una tasa de crecimiento anual compuesta del 5 [...] Ahora, al adentrarnos en 2025, la industria del lujo se enfrenta a una desaceleración significativa que ha afectado duramente incluso a las mejores marcas (Balchandani, D'Auria y Grunberg, 2025, pp. 1-2).

Y si consultamos la revista *Fashion Network* de mayo y julio de 2025, vemos que Benetton perdió 230 millones de euros en 2023 y 100 millones en 2024 y va a cerrar cientos de tiendas; que Ferragamo perdió 16 millones en 2025, que Hermès sufrió una caída del 5 % de sus beneficios el año pasado, etc. Obviamente, cada gran marca ha presentado un amplio abanico de opciones para cambiar la situación.

En esta nueva gama de opciones, vemos el llamado *nuevo lujo*, que se centra, sobre todo, en las *experiencias*: romper con la rutina y el ahorro, sentirse cuidado, demostrar la capacidad de gasto. Es interesante observar el deseo actual de autenticidad en los objetos de lujo: en segundo plano, podemos ver que los seres humanos tenemos menos puntos de referencia para saber quiénes somos y quiénes queremos ser, buscando en el lujo la sensación de vivir intensamente y, por lo tanto, buscando un trato distintivo y significativo.

El lujo, también, ha entrado en el ámbito de lo políticamente correcto, alejándose del poder y promoviendo su integración en cuestiones sociales y medioambientales, como la sostenibilidad o la campaña de Tiffany contra la pesca de coral por dañar los ecosistemas marinos, o el nuevo eslogan de Rolex según el cual ya no es el reloj que llevan quienes gobiernan los destinos del mundo, sino aquel con una legibilidad óptima y duradera incluso en los entornos más oscuros gracias a una sustancia luminiscente patentada por Rolex.

Terminemos este epígrafe diciendo que es una pretensión demasiado ambiciosa diseñar cómo será el lujo en el futuro. Claro que me parece indudable que, para muchos, seguirá siendo el medio para satisfacer sus deseos de pompa, distinción y placer, y si no su deseo de superioridad y desprecio por los demás. El lujo ha llegado a mucha gente, adquiriendo una presencia social inconcebible en otros tiempos, con altísimos niveles de gasto internacional o incluso falsificando los deseos de algunos adolescentes que:

En busca de soledad y un contacto más cercano con la naturaleza, buscan refugio en las copas de los árboles, poniendo en práctica la idea de Thoreau de que debemos liberarnos de

las servidumbres que nos impone la sociedad. Pero este deseo se ve desmentido cuando vemos casas en los árboles con agua caliente, camas 'king size' y todas las demás comodidades modernas. 'Glamping' es el nombre que ha dado la prensa a esta nueva forma de camping de lujo (Medialdea, 2024, p. 50).

También es cierto que la desigualdad en los recursos económicos se ha acentuado considerablemente. Los males de esta desigualdad pueden ser especialmente graves si quienes se encuentran en la base perciben ciertas manifestaciones del gran lujo no solo como un gasto innecesario, sino como un instrumento para despreciarlos. En realidad, nos encontramos en medio de la fuga de numerosos consumidores aspiracionales, como subraya Muret (2025), y en la queja de los clientes muy importantes (*Very Important Clients*), que carecen de una atención adecuada y personalizada.

En cualquier caso, considero que el momento más innovador es el *lujo silencioso* (*quiet luxury*). En un artículo publicado en 2023 por la revista *Luxonomy* se comienza definiendo el lujo de un modo simple y novedoso. Lejos de la pompa, el lujo está basado en la calidad, la simplicidad y el valor intrínseco. Hay que olvidarse de la cantidad o el precio altísimo, y pensar más en la tranquilidad, en la simplicidad, en el valor genuino que ha prestado una atención exquisita al detalle, así como un compromiso con la sostenibilidad. El *lujo silencioso* ama la autenticidad del artista artesano (*craftmanship*), lo que es único y especial, alejado de lo producido en masa. Es un estilo de vida que valora lo esencial y lo auténtico. Aunque algo se separa de los artículos de lujo, yo diría que la película *Perfect Days*, nominada al Oscar en 2024, nos acerca a esa ponderación de la belleza de la vida cotidiana. Una existencia sencilla, realizada con perfección, que se aprecia tanto en la belleza de un amanecer como en la maravilla del universo, manifestada en una pequeña planta, o en el trabajo bien hecho de quienes construyeron baños públicos en Tokio y de quienes los mantienen limpios.

También es oportuno recordar el éxito del autor surcoreano afincado en Alemania, Byung-Chul Han, quien ha publicado numerosos libros con gran éxito (*La sociedad del agotamiento*, *El aroma del tiempo: un ensayo filosófico sobre el arte de la dedicación*, *Vita contemplativa: elogio de la inactividad*, etc.), donde denuncia la necesidad de superar la hiperactividad de nuestro tiempo, el exceso de información o el hiperconsumo, defendiendo la importancia del silencio, de saber cerrar los ojos y de trabajar menos tiempo, dedicando más tiempo a la contemplación. En este sentido, también se habla de la *Ambición Silenciosa* (Adamczyk, 2023), porque muchos jóvenes están hartos de un trabajo que destruye la vida privada, e incluso de *Senderos Silenciosos* (González-Hontoria, 2024), que busca largos paseos en bicicleta por lugares silenciosos del planeta, considerando la calma y la soledad como un medio para encontrarse a uno mismo.

En este contexto, el *lujo silencioso*, alejado del economicismo actual, busca el control racional del tiempo, la búsqueda de materiales de calidad, el respeto por la naturaleza y el trabajo bien hecho, así como la dedicación a actividades que nos permitan avanzar en el descubrimiento del sentido más profundo de la existencia humana. Este tipo de lujo es amigo de la templanza y no de los grandes lujos.

6. Conclusiones

El concepto de lujo tiene una historia compleja, pues no significa lo mismo en español que en inglés, además de que ha tenido significaciones diversas a lo largo de los tiempos, y los seguirá teniendo en el futuro. Quizá el significado más extendido se debe a Werner Sombart, que, en 1912, unió el lujo a lo que iba más allá de lo necesario. Sin embargo, esta definición tiene el problema, que él insinúa, de la imposibilidad de señalar lo necesario de los seres humanos, que no son necesarios. En español los significados de lujo han sido muy distintos a lo largo del tiempo. Incluso en un espacio de tiempo tan reducido como el que media entre 1992 y el 2023, observamos muy diversos sentidos entre los que ofrece la Real Academia de la Lengua Española. Quizá el mayor avance en estos años es que se rechaza toda interpretación negativa del lujo, pues hoy se insiste en la abundancia, que es una gran cantidad, y no se habla de exceso,

que da una calificación negativa a la abundancia. Por otra parte, en inglés se habla del gozo en disfrutar de cosas especiales y caras, siendo interesante una referencia —que no existe en el diccionario español— a las comidas y bebidas. Esta relación tuvo mucha importancia en EE. UU., donde por largo tiempo, al menos desde el año 1870, hubo una gran campaña contra el alcohol, que terminó siendo legalmente prohibido entre 1920 y 1933.

Pero esta lucha contra las bebidas alcohólicas tuvo la consecuencia negativa de dar un cierto aire de sordida a la templanza. Ahora bien, la historia enseña que la templanza tiene dos formas muy distintas, representadas por Rafael, a principios del s. XVI, como a una joven diosa con riendas en la mano guiando a un ángel que porta el fuego de la pasión, mientras que Burne-Jones, en 1872, pintó la templanza como una joven de pie sobre llamas y echándoles agua. Quizás Frey (2021) ofreció una buena interpretación de estas diferencias, afirmando que la templanza puede verse desde la perspectiva de autodominio, cuando la persona humana dirige cada acción con la decisión de la razón, o desde la perspectiva del autocontrol, cuando el mal no se rechaza desde su origen, siendo necesario el uso de la razón para vencer la fuerza de las malas pasiones.

La lectura de las *Meditaciones* de Marco Aurelio descubre cómo un emperador pudo vivir esa moderación que nos puede hacer señores de nosotros mismos, superando la fuerza de las malas pasiones. Debes comenzar muy pronto si deseas alcanzar un carácter moderado, porque, como dijo Aristóteles, los niños viven según sus deseos. Por eso el lujo puede ser peligroso para el desarrollo de un buen carácter, de modo que los padres deben ser imaginativos para aprender a actuar según la razón, para lo que tiene especial importancia enseñar el lugar que el dinero debe ocupar en nuestros corazones y en nuestras vidas.

Finalmente, se ofrece una reflexión sobre el lujo en el futuro, ya que nos encontramos en una nueva era, lejos de la demanda sin precedentes de bienes personales de lujo experimentada entre 2019 y 2025. Las principales marcas se encuentran en una profunda desaceleración, con pérdidas significativas y en medio de una nueva mentalidad social. Entonces, quizá, el futuro esté en un *lujo silencioso*, pensando más en la calma, la simplicidad, el valor genuino, así como en un compromiso con la sostenibilidad. Muchos jóvenes están cansados de la hiperactividad de nuestros días, que destruye la vida familiar y privada, buscando la contemplación y la soledad como un medio para encontrarse a sí mismos para descubrir el sentido más profundo de la existencia humana.

Política de Inteligencia Artificial (IA)

El autor no ha hecho uso de la Inteligencia Artificial (IA) en la preparación de este artículo.

Financiación

Este trabajo se ha llevado a cabo sin ningún tipo de financiación.

Referencias

- Adamczyk, B. (2023). Americans are in the era of quiet ambition: No longer ‘chasing achievement for achievements’ sake’ [Los estadounidenses están en la era de la ambición silenciosa: ya no buscan el logro por el logro mismo]. *Fortune*. <https://fortune.com/2023/04/16/americans-enter-quiet-ambition-era/>
- AFP (2025). Hermès posts growth well above the market in the first half [Hermès registra un crecimiento muy por encima del mercado en el primer semestre]. *Fashion Network Journal*. <https://dk.fashionnetwork.com/news/Hermes-posts-growth-well-above-the-market-in-the-first-half,1753641.html>
- Aristóteles. (1970). *Ética a Nicómaco*. Instituto de Estudios Políticos.
- Balchandani, A., D'Auria, G. y Grunberg, J. (January 13, 2025). The State of Luxury: How to navigate a slowdown [El estado del lujo: cómo afrontar una desaceleración]. *McKinsey & Company*. <https://www.mckinsey.com/industries/retail/our-insights/state-of-luxury>

- Bolelli, G. (2025). Ferragamo slows down, impacted by wholesale and Asia-Pacific [Ferragamo se desacelera, impactado por el comercio mayorista y del Asia-Pacífico]. *Fashion Network Journal*. <https://www.fashionnetwork.com/news/Ferragamo-slows-down-impacted-by-wholesale-and-asia-pacific,1754547.html>
- Cambridge Academic Content Dictionary.
- Casinos Mora, F. J. (2015). Pasión por el lujo y renovación moral en los inicios del Principado. *Estudios Clásicos*, 147, 53-68. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5191243>
- Cicerón. (2015). *Sobre los deberes*. Alianza Editorial.
- Comas y Arqués, A. (1885). Casa de Osuna e Infantado: consulta y dictamen de los señores letrados Comas, Pi y Margall, Pedregal, López Puigcerver y Ojea y Somoza. En: Pajarín Domínguez, J. (2021). El XII Duque de Osuna entre el espíritu aristocrático y el Dandi. La embajada rusa como cuestión de honor. *Cuadernos Iberoamericanos*, 9(2), 80-95. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2021-9-2-80-95>
- Eberstadt, M. (2024). The Baby Bust Isn't Just Political, It's Personal [La caída de los bebés no es solo política, es personal]. *First Things*. <https://firstthings.com/the-baby-bust-isnt-just-political-its-personal/>
- Ellis, K. (2023). Quiet Luxury: The Definitive Guide [Lujo silencioso: la guía definitiva]. *LUXONOMY*. <https://luxonomy.net/quiet-luxury-the-definitive-guide/>
- Frey, J. A. (2021). Temperance: Self-Control or Self-Possession? [Templanza: ¿Autocontrol o autodomínio?]. En: Pettigrove, G. y Swanton, C., (2021). *Neglected Virtues* [Virtudes des-cuidadas]. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429435201>
- González-Hontoria, M. (2024). El secreto a voces de la Laponia española: ya es oficialmente uno de los lugares más silenciosos del planeta. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/viajes/espana/2024/07/03/667ab73efdddf66388b45ac.html>
- Han, B-C. (2015). *The Burnout Society*. Stanford University Press.
- Han, B-C. (2017). *The Scent of Time: A Philosophical Essay on the Art of Lingerig*. Polity Press.
- Han, B-C. (2023). *Vita Contemplativa: In Praise of Inactivity*. Polity Press.
- Inman, P. y Otte, J. (2024). The baby bust. How Britain's falling birthrate is creating alarm in the economy. [La caída de la natalidad. Cómo la caída de la natalidad en Gran Bretaña está generando alarma en la economía.]. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/business/article/2024/jun/30/the-baby-bust-how-britains-falling-birthrate-is-creating-alarm-in-the-economy>
- Lombráña, V. (2025). Redefiniendo el concepto de lujo. *ABC*.
- M. C. (Abril 29, 2025). La lección de vida. *ABC*.
- Marco Aurelio (2005). *Meditaciones*. Editorial Gredos (traducido por R. Bach Pellicer). (El orden de los párrafos en cada uno de los once libros difiere dependiendo del traductor).
- Medialdea, S. (2024). Madrid ya incluye el 'grampín', las acampadas de lujo en la regulación los campamentos turísticos, *ABC*. <https://www.abc.es/espana/madrid/madrid-incluye-glamping-acampadas-lujo-regulacion-campamentos-20240214183004-nt.html>
- Muret, D. (2025). Benetton halves its losses in 2024 [Benetton reduce a la mitad sus pérdidas en 2024]. *Fashion Network Journal*. <https://be.fashionnetwork.com/en-be/news/Benetton-halves-its-losses-in-2024,1728519.html>
- Muret, D. (2025). El lujo hace frente a la huida de los clientes aspiracionales y la insatisfacción de los "Very Important Clients". *Fashion Network Journal*. <https://es.fashionnetwork.com/news/El-lujo-hace-frente-a-la-huida-de-los-clientes-aspiracionales-y-la-insatisfaccion-de-los-very-important-clients-,1747384.html>
- Naciones Unidas (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- Oxford Advanced Learner's Dictionary*. <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definitions/english/luxury1>
- Oxford Advanced Learner's Dictionary of English* (1977). Oxford University Press.
- Peterson, C. y Seligman, M. (2004). *Character Strengths and Virtues*. Oxford University Press.
- Real Academia Española (1993, 2023, 2025). Diccionario de la Lengua Española. <https://dle.rae.es/contenido/preambulo>
- Sagrada Biblia*. (2016). Universidad de Navarra.

Sombart, W. (1912). *Luxus und Kapitalismus*. Verlag von Duncker & Humblot München.
Sombart, W. (2009). *Lujo y capitalismo*. Ed. Sequitur.

Biografía del autor

Doctor de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid (España), donde desde 1980 hasta 2013 ha sido profesor de Filosofía de la Educación en la Facultad de Educación. Después, fue vicerrector de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR). Actualmente es profesor emérito en las dos universidades. Su investigación se ha centrado en el estudio de los fundamentos antropológicos y las suposiciones crítico-filosóficas de los procesos educativos, en los objetivos educativos y sus expresiones en las diversas asignaturas curriculares en la política educativa y la legislación educativa, con especial referencia a: la dimensión europea, en la educación cívica y moral en los sistemas democráticos, en la ética de la educación y en la educación del carácter, creando y dirigiendo hasta 2023 el primer máster español sobre ello. Ha ganado varios premios y medallas relevantes a nivel nacional, como la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. Ha sido, durante cuarenta años, editor de la *Revista Española de Pedagogía* (JCR y Scopus), hasta 2023, y es miembro del consejo editorial de otras revistas.



<https://orcid.org/0000-0002-1171-7117>